

# Pío XII, Churchill y Atlee se pronuncian contra la política exterior de los Estados Unidos

## El Ex-Primer Ministro Atlee acusa a los EE. UU. de sabotear la paz

### EL TRATADO COMER

(Viene de la Pág. PRIMERA)

cial que perjudique los ingresos fiscales, siempre y cuando traiga beneficios generales a la economía nacional. Pero el tratado que comentamos no tiene estas características, sino que por el contrario, constituye una seria amenaza para la incipiente industria nacional y, por consecuencia, para los intereses de los obreros industriales de nuestro país.

El tratado abre la puerta para que la industria textil de El Salvador —como se sabe, más desarrollada que la nuestra— compita de igual a igual con esta última. Abre la puerta para que la industria del calzado de El Salvador —más mecanizada que la nuestra— compita de igual a igual con esta última. En general, el tratado abre el mercado salvadoreño para la industria costarricense y el mercado costarricense para la industria salvadoreña. Ahora bien, al plantearse así, en términos iguales, una lucha por ambos mercados, ¿cuál será la economía que sale victoriosa y beneficiada? A nuestro modo de ver, es obvio que la industria victoriosa sería la salvadoreña y la industria derrotada la costarricense, la cual sería arruinada.

Al presumir que en la lucha por los mercados entre ambas industrias la nuestra sería la perdedora, partimos de dos razones fundamentales, a saber: Primera, en El Salvador existe una dictadura que priva a la clase obrera de sus más elementales derechos. No hay ni sombra de libertad de sindicalización. Los sindicatos que hay son "verticales", es decir, gubernamentales. Los dirigentes obreros independientes, o están en la cárcel, como es el caso de Salvador Cayetano Carpio, o están en el exilio, como es el caso de varios de ellos que conviven con nosotros. En El Salvador los trabajadores no tienen la protección del Seguro Social, no

La política guerrillera de los Estados Unidos ha sufrido en los últimos días un descalabro del que difícilmente se podrá reponer. Enfrentándose a los poderosos intereses comerciales yanquis, que quieren que siga la guerra para mantener el ritmo de acrecentamiento de utilidades, Winston Churchill ha demandado la reunión de los jefes de las grandes potencias para consolidar la paz.

(El llamamiento a la reunión de "los cinco grandes" fué lanzado por el Buró del Comité del Congreso Mundial de Partidarios de la Paz, el 15 de diciembre de 1949 en París, Francia. Más tarde, el 25 de febrero de 1951, se inició a iniciativa del Consejo Mundial de la Paz, en escala mundial la recogida de firmas al pie de un llamamiento a las grandes potencias pidiendo la conclusión de un Pacto de Paz. A raíz de este llamamiento se inició una persecución antidemocrática en muchos países del mundo. En Costa Rica fueron a parar a la cárcel decenas de afiliados del Movimiento de la Paz por el simple delito de trabajar en favor de ese pacto de paz).

Respondiendo a la demanda de Sir Winston Churchill, toda la prensa inglesa, desde los órganos más reaccionarios hasta el Daily

Worker, órgano del Partido Comunista, consideraron el llamamiento de Churchill como la expresión de los sentimientos generales de todo el pueblo británico.

Al día siguiente de la declaración de Churchill, el Papa Pío XII se pronunció en favor de una reunión de representantes de las grandes potencias en la que se formalizara un entendimiento de paz. Este mensaje del Papa ha conmovido a millones de hombres en todo el mundo, por venir del guía espiritual de la Iglesia más grande.

Ya posterior a ambos llamamientos, el ex-Primer Ministro de la Gran Bretaña, Clement Attlee, ha denunciado que son ciertos poderosos intereses de los Estados Unidos los que han impedido poner fin a los focos de guerra existentes y consolidar la paz mundial.

Las declaraciones de estos altos personajes de renombre mundial, expresan la debilidad de la política de guerra de los Estados Unidos, y marcan un nuevo rumbo, mucho más vigoroso, al esfuerzo de los pueblos por atajar a los incitadores de una tercera guerra mundial. Por de pronto puede afirmarse que los guerrilleros yanquis han sufrido un serio revés en su agresiva política exterior.

disfrutan de vacaciones pagadas, no tienen derecho al preaviso y al auxilio de cesantía, no tienen ni sombra de derecho de huelga. En suma, la clase obrera de El Salvador no tiene —ni siquiera con las limitaciones que la nuestra— la protección de la legislación social. Esto significa, en buen romance, que el costo de producción en la industria es más bajo que en Costa Rica y que en esta forma la industria salvadoreña libraría un verdadero dumping sobre la industria nacional. Segunda, El Salvador tiene una industria más desarrollada, más mecanizada y, por tanto, es-

tá en mejores condiciones que la nuestra para una lucha por mercados.

A pesar de que somos enemigos de la tiranía de Osorio, nosotros somos partidarios de que se celebre un tratado comercial con El Salvador que sea de beneficio común para los dos países, pero no un tratado que beneficie a El Salvador y perjudica a Costa Rica. Creemos sinceramente que agarraron a nuestro Ministro de Economía asando elotes y que, antes de ser ratificado el tratado por la Asamblea Legislativa, debe sufrir modificaciones sustanciales.